

señalado para dar Sepúlveda el golpe, y el rey Juan se fué con dicho regimiento al cuartel general de su hijo en donde dió el 31 de Mayo una proclama en la que prometía una constitución moderada.

Constituyó el rey su gobierno bajo la base de Palmella y de Pamplona en el Ministerio de la guerra, quienes podían contar con la influencia omnimoda del marqués de Loulé que continuaba siempre al lado del rey; pero la reina obtuvo que se nombrasen ministros de la Gobernación y de Justicia á dos de sus hechuras, á Oliveira y á Castro, con lo cual el partido intransigente esperaba poder arrastrar al rey por el camino de la reacción española. Júzguese,



LORD MULGRAVE

el rey iba á inaugurar ahora otra de sus etapas por medio de una carta que naturalmente el partido de la reina combatió á todo trance.

Divulgados los tratos entre Pamplona y el embajador francés, Inglaterra creyó ver su influencia anulada y se apresuró á mandar á Lisboa á Thornton acompañado de Beresford. Pamplona para impedir que el mariscal inglés se apoderara del ejército puso á su frente al infante Miguel, pero rodeado de los suyos, de modo que el infante se veía imposibilitado de intentar la menor cosa.

Grandes y temibles eran los furios del partido apostólico que no temió mancharse con el crimen, asesinando al anciano marqués de Loulé, —29 de Febrero de 1824.—Pamplona no retrocedió por eso. Mandó que se hiciera una información severa que puso al descubierto á Abrantes; mas cuando iba á presentar al Consejo de Estado las pruebas de su culpabilidad, el infante Miguel se pronunció al frente de la guarnición de Lisboa al grito de mueran los masones.

pues, cuán grande no había de ser su despecho al verse impotente para realizar la más pequeña de sus venganzas.

Rusia y Francia habían hecho de Miguel un héroe por su pronunciamiento; pero como Pamplona, conde de Suberra, era un antiguo afrancesado de la época napoleónica, y continuaba ahora adicto á Francia, de modo que en trato continuo con Hyde de Neuville, que era el embajador de Francia, se había puesto de acuerdo con éste para que entrara en Portugal en caso necesario el cuerpo de tropas francesas que estaba en Badajoz para poder contener á los enemigos del régimen constitucional; pero

El rey, su padre, quedó con esto como prisionero en su palacio: presos quedaron sus ministros excepto Pamplona que pudo conseguir refugiarse en la embajada francesa, inaugurándose, como es de pensar, en la capital y provincias el régimen del terror que llenaba las cárceles.

Hyde de Neuville y Beresford ínterin intentaban apoderarse del rey cada uno por su lado, á fin de asegurar su influencia; mas Beresford á quien Miguel había cedido el mando del ejército, obtuvo la ventaja y consiguió llevar al rey á bordo del *Windsorcastle*, desde donde el monarca dió orden de que fueran puestos inmediatamente en libertad todos los que habían sido encarcelados desde el 30 de Abril.

Recobrada la autoridad real por el débil monarca, Miguel se arrojó á los piés de su padre para pedirle perdón y permiso para marchar al extranjero. Concediósele todo el rey Juan y Miguel salió para Viena el día 13 de Mayo.

Inglaterra había triunfado; pero Inglaterra no quería que Pamplona, reintegrado ahora en su puesto,

continuase al lado del rey; así viendo que Thronton no sabía deshacerse del amigo de Francia, lo revocó y envió á su lugar á A'Court quien se presentó al rey, pidiéndole de buenas á primeras que dimitiera á Pamplona,—22 de Setiembre.—Pamplona quiso sostenerse apoyado por Hyde de Neuville, dispuesto á dar órdenes para que entrasen tropas francesas en Portugal; pero el gobierno francés se intimidó con las amenazas de Inglaterra, y el embajador francés tuvo que abandonar su puesto,—2 de Enero de 1825.—Trece días después se formaba un nuevo gobierno con Lacerda, Pereira de Sousa, Barrado, Barbacena y Saldanha que puso todo su empeño en

mejorar la situación del país manteniéndose en el buen terreno de las reformas liberales.

La historia constitucional del Brasil es muy otra.

Personificada en los Andrade la cruel persecución de que eran víctimas los portugueses, las logias masónicas que tan grande parte tenían en lo ocurrido, hicieron saber al emperador cuánto disgustaba al país la conducta de sus ministros. Estos, para salvarse, acusaron á las logias y á los masones de republicanismo; mas viendo que no por esto deshacían la peligrosa nube, ofrecieron su dimisión que el emperador aceptó,—28 de Octubre de 1822.—Pero el pueblo en quien los Andrade habían despertado las



VILLIERS

malas pasiones haciendo la cuestión de raza, exigió su reposición á la que tuvo que consentir Pedro, dos días después, y no sin duras humillaciones. Las logias fueron cerradas, y la persecución se extremó.

Llegó con esto la época de la reunión de la Asamblea constituyente y al abrir sus sesiones el emperador, en su discurso, se permitió hacer recomendaciones que equivalían á una amonestación y al anuncio de un golpe de Estado, pues les hizo saber que su sanción la daría á condicion de que se hiciera una obra moderada.

Tavares contestó á esto pidiendo á las Cortes que declararan que, «dado caso que la obra que ellas hicieran no fuera del agrado del emperador, esperaban que éste abdicaría su dignidad imperial.» A esta proposición siguió otra por la cual se pedía la expulsión de los portugueses enemigos de las nuevas instituciones, con lo cual se proponía Tavares quitar amigos y apoyos al emperador.

Andrade combatió la primera proposición y apo-

yó la segunda, con lo cual cayó preso de sus enemigos, pues formándose una coalición entre los elementos moderados de la Cámara que creían fatal para el país la expulsión del elemento portugués, se presentó en abierta oposición con los ministros, y como que en esos mismos días se recibiera aviso de haber caído Bahía, Pedro previa esta satisfacción al partido nacional, creyó que podría apoyarse en la coalición parlamentaria y deshacerse de los Andrade,—Julio de 1823.

Vióse, entonces, lo que tantas veces se ha visto en política, pasar los Andrade de los bancos de la resistencia conservadora á los de la oposición más radical, y como no les faltaba ni talento, ni energía, ni elocuencia, la oposición tomó un carácter democrático tan subido que Pedro tuvo que pensar en disolver la Cámara si no quería que la Cámara le destituyera y no le hiciera algo peor, pues más de una vez Andrade le había pronosticado la suerte de Carlos I.

Púsose, pues, el emperador el día 12 de Noviembre al frente de algunas fuerzas de caballería, rodeó la Cámara, declaró disuelta la Asamblea, y envió á los Andrade á Francia bajo partida de registro.

Cumpliendo lo ofrecido en la proclama que dió con ocasión de este atentado contra la soberanía nacional, convocó el día 26 de Noviembre una comisión encargada de elaborar un nuevo proyecto de Constitución que el día 17 de Diciembre hizo aprobar por el municipio de Río Janeiro. Pedro hizo luego que dieran la aprobación á su obra los demás grandes ayuntamientos del imperio, con lo cual la dió ya por discutida y aprobada haciéndola jurar el día 25 de Marzo de 1824.

Esto produjo una gran irritación en las provincias del Norte, en donde se declaró abolida la dignidad imperial y se proclamó la república, pues no podían los patriotas sufrir que de tal manera se hiciera burla de los intereses de la nación; pero contra el Norte envió el emperador á Cochrane con su escuadra, bastando que éste amenazase con bombardear á Pernambuco en donde se había establecido el centro de la resistencia para que la contrarrevolución se hiciera, que tan poco arraigo tenían las ideas republicanas en el Brasil.

Desde este momento Pedro rigió al Brasil como un autócrata.

Su posición de autócrata procuraron apoyarla las potencias europeas, pues entusiasmadas ante el hecho de que pudiera salvarse una monarquía en América, y hasta una monarquía casi absolutista, creían que convenía en extremo apoyar al emperador del Brasil para que sirviendo de contrapeso á la democracia, pudiera facilitar en su día la restauración de la idea monárquica en América.

Por esto el rey Juan no pudo obtener el apoyo de potencia alguna en sus negociaciones diplomáticas, y tuvo que escapar de su compromiso por medio de su *Carta regia* de 13 de Mayo de 1825, por la cual aparentaba conceder lo que ya de hecho existía y era inatacable, esto es, la independencia del Brasil y la soberanía de su hijo.

Con esto, el Brasil no fué quien salió ganando más, pues en el arreglo que se hizo, cargó con diez millones de duros de la deuda portuguesa, que fué lo que precisamente salvó la situación del gobierno en Portugal, pues gracias á esto se pudo pensar en pagar la renta y en mejorar la situación económica del país, antes tan comprometida con la deuda contraída durante la guerra de la independencia. Además, restablecidas las relaciones con el Brasil, el

comercio reanudó sus tareas, viéndose á los desiertos puertos recobrar la animación y la vida.

Pero el arreglo hecho tenía un gran vacío, y era que Juan VI no había dispuesto nada sobre la sucesión al trono, ó mejor parecía haber declarado que su sucesor era el emperador, pues le llamaba en la *Carta regia* «su heredero y sucesor.» Como esto no era del agrado de los brasileños que no querían de ninguna manera la unión de las dos coronas, se abrieron negociaciones para resolver este punto que complicó la muerte del rey Juan ocurrida el 10 de Marzo de 1826, quien había dejado ya instalada como regente del reino á su hija Isabel María, que había permanecido siempre alejada de las intrigas de su madre y de su hermano.

Obligado el emperador á renunciar á sus derechos á la corona portuguesa, quiso, sin embargo, conservarlos en favor de su familia, y el día 2 de Mayo los renunció en favor de su hija mayor María da Gloria, que tenía siete años de edad, con la condición que debía casar con su tío Miguel, quedando de regente su hermana Isabel María, á quien enviaba una Carta constitucional, una Carta otorgada calcada sobre el modelo de la que había concedido al Brasil, y á la cual Portugal había de prestar juramento como condición *sine qua non* de su renuncia.

La regente se apresuró á cumplir las órdenes de su hermano á pesar de la oposición de sus ministros, quienes ya presumían que el partido absolutista ó miguelista se iba á agitar de nuevo. Pero María Isabel no se dejó convencer. Creyó que podría unir al país á las leyes liberales de su hermano, y proclamó la Constitución y la hizo jurar á todos, á la vez que amonestaba á su hermano Miguel para que obedeciera las leyes establecidas.

Dicho se está que los miguelistas furibundos no tardaron en lanzarse al campo fuertemente apoyados por el rey Fernando VII de España, para quien la sombra de constitucionalismo de Portugal, era más terrible que la de Banco para Machbet.

Como ni Austria ni España quisieron reconocer el estado de cosas creado ahora en Portugal, la agitación y la protesta interior del país adquirían gran gravedad, pues Metternich, que decía á quien quería oírle que eran peores los príncipes que concedían cartas constitucionales á los pueblos, que no los que las sufrían, declaró que autorizaría la intervención de España en favor de la restauración absolutista, mientras impedía que Miguel marchara al Brasil como se lo había ordenado su hermano, y se ponía de acuerdo con Vilele para acabar con el régimen constitucional de Portugal.

Canning tomó resueltamente el papel de protector de la Carta portuguesa porque vió que en toda Europa la coincidencia de la muerte del emperador de Rusia con la concesión de la Carta portuguesa por otro emperador despertaba al partido liberal, que se agitó de nuevo como si hubiese sonado la hora de sus reivindicaciones.

Ya hemos contado como Miguel prestó su juramento á la constitución portuguesa al salir de Viena para Londres, y como dió el Papa la dispensa para casar con su sobrina, pues con esto no parecía que fuese él el autor del levantamiento miguelista de Portugal acaudillado por los marqueses de Abrantos y de Chaves; pero aun cuando Saldanha sofocó el movimiento, éste se rehizo, repasó de nuevo la frontera, y como la complicidad de España era manifiesta, Palmella reconvinó á Canning, y éste, cumpliendo lo ofrecido de no consentir intervención alguna extranjera en Portugal, dió orden á las tropas inglesas, — 12 de Diciembre, — para que salieran inmediatamente para Lisboa, á donde llegaron el día de Navidad.

Dicho se está que esta intervención dió el golpe de gracia al movimiento miguelista, pues aun cuando todavía trató de resistir, la presencia de las tropas inglesas en el campo de Villaflores, — 1.º de Enero de 1827, — bastó para que se retirasen los generales Claudio y Chaves que repasaron la frontera, en donde fueron recibidos y acuartelados por las autoridades españolas para cuando la ocasión se presentara para una nueva empresa, que no tardó en acometerse, y como el éxito fuese también desgraciado, se disolvió al fin su fuerza armada.

La irritación de Europa fué grande contra Canning, y en todas las cortes se hizo de moda llamarle «jacobino vergonzante,» pero Canning, si no se

mantuvo firme, sin embargo dió garantías á las ideas conservadoras, declarando que no consentiría que á su vez fuera Portugal centro en donde se organizaran los liberales españoles.

Cómo el Brasil perdió el Uruguay, es lo que falta contar para acabar la historia de la emancipación de las colonias españolas.

El coronel Lavalleja acompañado de treinta amigos, entre los que se contaba Oribe, atravesaron el Río en Abril de 1825 y se pusieron á la cabeza de los gauchos. Favoreció la suerte la audacia de estos hombres, y al poco tiempo no le quedaban al Brasil mas que Montevideo y Colonia y aun esto gracias á sus escuadras.

Lavalleja instituyó, — 14 de Junio, — en Florida un gobierno provisional que pidió socorro á Buenos Aires; luego se unió en el mismo puerto á los diputados de la Banda que votaron su anexión á los Estados de la Plata. Con esto quedó declarada la guerra con el Brasil y Buenos Aires.

El gobierno de Buenos Aires se preocupó desde luego de la creación de una escuadra que dió al inglés Brown, mientras por otro lado expedía patentes de corso, con las cuales se creía poder conseguir la sumisión del emperador.

Brown adquirió pronto la supremacía en el mar, de donde se había alejado ya Cochrane; pero por tierra, Alvear no podía con Barbacena, si bien éste con sus brasileños tampoco conseguía ventajas señaladas.

Tres años duraba la guerra, que era la ruina del Brasil lo mismo que la de Buenos Aires, cuando por intermediación de Inglaterra, se vino á un acomodamiento mediante la creación de un nuevo Estado que tomó el nombre de *Republica Oriental del Uruguay*, — 27 de Agosto de 1829.

FIN DEL TOMO CUARTO

